

La levedad de la imagen poética: La influencia de la generación del 27 en la poesía de Eugénio de Andrade

Jordi Gol

Influencias

Aunque su referente, dentro de la tradición portuguesa, sea el grupo de *Cadernos de Poesia*, Eugénio de Andrade no se identifica totalmente con ninguna de las tendencias poéticas que le preceden. Para el crítico Oscar Lopes, más que la continuación del modernismo portugués, lo es del grupo del 27 español, consolidando una tendencia imaginista en las letras portuguesas que probablemente no existiría sin él¹. Pero la confluencia de tradiciones hispano-lusas no es un rasgo exclusivo de Eugénio de Andrade. En la tradición literaria, filosófica y política portuguesa, el iberismo es una idea, un sentimiento, fácilmente rastreable, desde Pessoa hasta Jorge de Sena o Saramago. Para el antropólogo João Pina Cabral «la Península Ibérica, las islas portuguesas del Atlántico, las Baleares, el Languedoc y los Pirineos franceses son áreas que, desde el punto de vista cultural, presentan una gran coheren-

¹ Lopes, Óscar, 1955, *História da Literatura Portuguesa*, Oporto, Porto Editora.

cia.» Para Rui Feijó «si venimos con la idea de diversidad [como prejuicio], la península Ibérica se mantiene como algo que puede ser provechosamente considerado como un todo.» Una de las principales figuras del pensamiento iberista es Eduardo Lourenço, que se acerca a esta idea sin prejuicios, con un punto de vista formado por una prodigiosa intuición mezclada con una reflexión profunda desde la realidad hacia la esencia; una reflexión en la que se rechaza tanto el mesianismo, guiado por la idea de destino nacional, como el cientificismo a ultranza, que repudia todo aquello que no se base en hechos puramente positivos y comprobables.

En este punto de vista se situó también el que es quizá el máximo exponente del iberismo en la literatura portuguesa, Miguel Torga, para quien existe una indudable unidad, una identidad ibérica, que no se basa en motivos políticos, sino en una identidad geográfica y cultural, telúrica: «Mi patria cívica acaba en Barca de Alva, pero mi patria telúrica sólo finaliza en los pirineos.» Para Torga, Iberia es un ente femenino, maternal: una «matria» con dos patrias: Portugal y España.

La influencia, pues, de las letras españolas en las portuguesas y viceversa es un hecho habitual, como demuestran las cartas entre Adriano de Valle y Fernando Pessoa y el diálogo entre órficos y ultraístas (estudiado por Antonio Sáez Delgado), el interés de Eugeni D'Ors por Portugal o la influencia de Ortega y Gasset en la generación del 27 portuguesa (estudiada por Jesús Herrero). Se inserta, pues, Andrade en una línea que, partiendo de Pascoaes, Pessanha y el propio Pessoa —de los que hereda el paganismo de fondo y de formas—, atraviesa también la poesía de Torga y de António Botto, que le influyen en su amor por la naturaleza y en la mirada hacia España como tradición poética compartida. Aún así, el simple trazo de esta línea imaginaria no sirve para explicar la originalidad, la complejidad y la riqueza de su poesía.

Ya en sus primeros poemarios, *Adolescente* (1942) y *Pureza* (1945), se observan las que después se mantendrán como influencias principales: el cancionero tradicional, de tradición castellana y galaicoportuguesa, Antonio Machado y el grupo del 27 español, sobre todo Federico García Lorca, cuyo influjo es más evidente en sus primeros poemas y se percibe ya muy reelaborado en sus poemas de madurez. Pero el propio Eugénio de Andrade

reconoce también otras influencias dentro de la tradición española, como las de Ramón Llull, San Juan de la Cruz (a cuyos versos afirma siempre volver), Francisco de Quevedo, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, entre otros. Obviamente, la tradición literaria portuguesa, sobre todo los autores que ya hemos señalado, Pascoaes, Pessanha, Pessoa, Torga y Botto, también ejercen una gran influencia sobre la poesía de Andrade, aunque se trata de un influjo que afecta más a los temas que a las formas.

La poética de Eugénio de Andrade

Toda poesía integra necesariamente una poética, una teoría estética acerca de qué poesía se escribe, cuáles son sus características y qué objetivos la originan. La poética de Eugénio de Andrade, como bien dice Eduardo Lourenço², es una poesía que trata de dar cuerpo a ese silencio en el que se enraíza la antigua palabra, la voz mágica, el silencio al que se retiraron las musas y los dioses y que es, a la vez, el único reflejo de éstos. Andrade, en su poesía, pretende incorporar este silencio ontológico para hacer vibrar en él sus palabras y liberarlas así de su peso, de su desgaste cotidiano. Por ello, si en cuanto a la forma la poesía de Andrade es muy similar al grupo del 27, en cuanto a su poética es muy parecida a J. A. Valente, poeta de una generación posterior al grupo del 27, pero casi su contemporáneo. También éste busca ese silencio original en el que la palabra se manifieste, desplegando una cantidad infinita de significados.

A través de su exploración del silencio, Andrade se convierte en un poeta solar, extático, sin correspondencia dentro de la literatura portuguesa caracterizada por su complacencia melancólica. Es un dionisiaco en el sentido más puramente nietzscheano de la palabra, como expresión de lo trágico en el sentido del amor y la lucha, de la vida y de su alegría, que acaba por extenuarla, por

² Lourenço, Eduardo, 2004, Prólogo a Andrade, Eugénio de, *Materia solar y otros libros*, Barcelona, Círculo de lectores, col. Galaxia Gutemberg.

consumirla en su propio éxtasis. En Andrade la sombra y la luz son inseparables y se autocomplementan. La luz no puede existir sin la sombra, y tampoco la palabra pura, poética, puede existir sin silencio.

Su obra, en consecuencia, es intrínsecamente metafórica. Busca la imagen que exprese la palabra pura surgida del silencio, huérfana de antiguos significados. No es tanto una búsqueda de la concreción de imágenes sin referente conceptual, sino la creación de imágenes que no precisen de la idea, que hallen su significado en un imaginario colectivo y sensorial anterior a esa idea (como pulsan las cuerdas del alma los colores sin forma en los cuadros de Kandinsky o de Rothko).

De esta forma se convierte la poesía de Andrade en una poesía solar que a veces recuerda también, por su luz prodigiosa, el *Cántico* de Jorge Guillén. Es una poesía que busca la musicalidad en el silencio del cual procede, que trata de suspender la palabra en el tiempo. Surge del silencio y se eterniza revelando significados, elementos de la belleza en el mundo. Andrade concibe la palabra como Prometeo el fuego: roba un privilegio de los dioses (con minúscula, como dirá más tarde Valente), una palabra mitificadora, preñada de significados, para entregársela a los hombres. Las palabras de la poesía de Andrade tienen capacidad nomogenética, son capaces de crear, como la palabra divina: a través de la metáfora revelan su significado desde el mismo centro del silencio.

La conjunción palabra y silencio tiene su correspondencia con la unión de duales luz/oscuridad, o día/noche. La noche de Andrade es la noche pessoana. La misión del poeta es rescatar esta luz perdida y manifestarla, revelarla desde el corazón de la noche. Son los poemas de Andrade, pues, creaciones poéticas de un mundo nuevo que surge de la nada (la noche o el silencio) y donde el hombre se recrea (resucita) como un dios.

La técnica poética de Andrade para conseguir esta poesía reveladora de significados ocultos es la utilización en las metáforas (o a través de ellas) de la palabra intencionadamente significante como soporte hipersignificante. De esta forma, aunque Andrade sea un minimalista en cuanto a la materia que utiliza en sus poemas (con pocos símbolos y con imágenes recurrentes) su poesía pretende expresarlo todo. Como los haikus japoneses, sus poemas